

VIII JORNADAS AGUSTINIANAS  
Residencia Fray Luis de León, Guadarrama (Madrid)  
12-13 de marzo de 2005

# SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA 450 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

*Editor*

***Isaac González Marcos, OSA***



CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN  
Madrid 2005

## **PRESENTACIÓN**

---

**ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA**  
Director del Centro Teológico San Agustín

La vida consagrada, insertada *«en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su vida, su santidad y su misión»*<sup>1</sup>, es *«un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu»*<sup>2</sup>, *«un fascinante testimonio de valores absolutos»*<sup>3</sup>, *«una historia de amistad con el Señor»*<sup>4</sup> y un *«testimoniar a Cristo con la vida, con las obras y con las palabras»*<sup>5</sup>.

Hacer de nuestra vida una ferviente espera de Cristo, ser fieles a Él, a la Iglesia, a nuestra Orden y al hombre contemporáneo, es tarea nuestra para conseguir una renovación diaria, la construcción de comunidades fraternas, una energía para lavar con Cristo los pies a los pobres y el descubrir que nuestra labor es una aportación insustituible a la transformación del mundo<sup>6</sup>.

En este contexto Juan Pablo II, con frase redonda y lapidaria invita a los religiosos a contar y construir la historia: *«¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa que contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas»*<sup>7</sup>.

Al hilo de la celebración del Jubileo Agustiniano, hemos querido *«recordar nuestra tradición y nuestra historia, la herencia espiritual recibida y enriquecida durante tantos siglos en el seno de la Madre Iglesia y al servicio de los hijos e hijas de Dios. Una herencia que ha dado, por la gracia de Dios, frutos de santidad como Santo Tomás*

---

1. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Vita consecrata*, 3.

2. Idem, 1.

3. Idem, 93.

4. Idem, 64.

5. Idem, 109.

6. Idem, 110.

7. Ibídem.

*de Villanueva, modelo de vida religiosa humilde y fraterna así como de la armoniosa conjunción, tan típicamente agustiniana, de la contemplación y la acción, la dedicación a la predicación y la atención al pueblo de Dios desde la riqueza de la oración y la interioridad»<sup>8</sup>.*

Y en este año centenario también de Don Quijote de la Mancha, hemos procurado que nuestros investigadores e historiadores sean «*puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir*»<sup>9</sup>.

Efectivamente, este es el objetivo que el Centro Teológico San Agustín de Madrid ha tenido presente al organizar estas VIII Jornadas Agustinianas. Si en algunas ocasiones hemos lamentado lagunas y olvidos imperdonables con nuestra historia o sus protagonistas, en el caso de Santo Tomás de Villanueva ha tenido avales desde muy pronto. Pero hemos querido resaltar igualmente algunas páginas gloriosas de la figura del padre de los pobres, con ocasión del 450 Aniversario de su muerte. Enmarcar su figura lo mejor posible en su tiempo, mostrar la justa medida de su estatura, presentar objetivamente algunas de las facetas más sobresalientes de su vida como estudiante, profesor, agustino, los diversos cargos desempeñados en la Orden, pastor de Valencia, predicador cordial y catequista, patrono de los Estudios en la Orden, junto a sus valores humanos y religiosos ha sido la labor programada y encomendada al grupo de especialistas que ahora destaparán para nosotros las esencias de sus investigaciones. Hay más peritos y temas igualmente importantes que no hemos podido abordar aquí. Pretendemos no obstante, que la publicación de estas Jornadas sea punto de referencia para las próximas investigaciones tomasinas y por eso quedan incluidas al final del volumen las referencias bibliográficas de y sobre Santo Tomás de Villanueva, firmadas por quien nos tiene acostumbrados a obras de este profundo calado bibliográfico agustiniano, Rafael Lazcano.

---

8. *Carta para el Jubileo Agustiniano*, Roma 13 de noviembre de 2003.

9. CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. IX, edic. del Instituto Cervantes, dirig. por F. Rico, colabor. J. Forradillas y estudio preliminar de F. Lázaro Carreter (Biblioteca Clásica 50). Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona 1998, p. 110, n. 46: «La definición de historia está construida sobre el esquema de Cicerón, convertido en tópico. Nótese el desvío que imprime Cervantes: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis*» (*De oratore*, II, IX, 36).

Recordar es volver al corazón. Tema típicamente agustiniano. Recordar, conmemorar, festejar, celebrar, crear, evocar nuestra historia y sus protagonistas, en este caso a Santo Tomás de Villanueva, no debería ser para nosotros simplemente el cumplimiento de una celebración centenaria (justicia histórica), conseguir unos conocimientos mayores del tiempo, la vida, obra, milagros y virtudes del santo (justicia académica) o una simple acción de gracias por tan alto don para la Iglesia y para la Orden (justicia ritual).

Abogo y os invito a que vivamos esta celebración del 450 Aniversario de la muerte de Santo Tomás desde una justicia antropológica. Entiendo por ella imitar a nuestro santo. Emulemos, pues, su interés por los estudios para formarnos y ser formadores de hombres competentes. Juan Pablo II nos encomendó ser «*pedagogos de la interioridad*» y que ejerciésemos «*el apostolado intelectual*»<sup>10</sup>. No haríamos mal servicio a este apostolado intelectual si de estas Jornadas surgiera el convencimiento, la conveniencia, la apuesta, la ilusión y el compromiso de realizar una edición crítica moderna de las obras del Santo. Como Director del CTSA queda plasmado aquí mi compromiso de estimular y crear, siempre que lo consideren oportuno la Junta de Gobierno y Patronato de dicho Centro, la «Cátedra de Santo Tomás de Villanueva». Aquí queda constancia de estas iniciativas.

Seamos ya desde este primer lustro del tercer milenio la prolongación y manifestación histórica y visible de la profunda espiritualidad y religiosidad, la oración y mística del santo de Fuenllana. Huir «*de la superficialidad a una espiritualidad del corazón*», «*descubrir el sentido trascendente de la vida teniendo en cuenta la rica experiencia de Agustín*», y ser «*acompañantes y animadores de una fe más personal y más comunitaria*»<sup>11</sup>, son otras tareas que tenemos como agustinos.

Si son necesarias muchas horas de biblioteca y estudio, de capilla y oración y de diálogo ameno y cordial, sembrando esperanza en el mundo y el hombre, recorramos igualmente las plazas y las calles donde padece aún Cristo en cada necesitado y alarguemos nuestra mano, nuestra palabra amable y nuestra mirada dulce, tierna y com-

---

10. JUAN PABLO II, *Discurso a los Padres Capitulares del 180 Capítulo General de la Orden*, Castelgandolfo, 7 de septiembre de 2001, n. 3 en ORDEN DE SAN AGUSTÍN, *Capítulo General Ordinario 2001. Documentos y Determinaciones. Roma 4-21 de septiembre 2001*, Pubblicazioni Agostiniane 10, Roma 2001, pp. 36-37.

11. Idem, n. 2, pp. 35-36.

prensiva a este mundo de tantos «lázaros» que esperan aunque sólo sean las migajas de nuestra compasión. El P. Miguel A. Orcasitas nos lo recordaba con expresiones felices:

*«Nuestra vida y ministerios deben evocar el peregrinaje de Cristo por el camino de Emaús, acompañando a los que van desconsolados y desconcertados,... Nuestro anuncio de Cristo se dirige también a una humanidad concreta, que experimenta subdesarrollo, injusticias, degradación humana. Proclamar la salvación de Cristo implica también el empeño por superar estos problemas y contribuir a la creación de un mundo más justo y humano, como exigencia del Evangelio... Cristo hoy, en nuestra sociedad, está presente de una manera especial en los que sufren las consecuencias del racismo, discriminación e intolerancia»<sup>12</sup>.*

Precioso mensaje nos dejó, igualmente, el P. Pietro Bellini en su discurso de apertura del 180 Capítulo General Ordinario de la Orden: Comenzar desde Cristo, significa *«poner una atención prioritaria al camino espiritual o dimensión vertical de nuestra vocación. Es decir, que el camino espiritual tiene preferencia en el Capítulo General, en la vida de las Provincias y Circunscripciones, en la Formación de los candidatos y en la vida de la Orden»*. Pero al mismo tiempo esto no quita que *«Allá dónde surjan problemas a la humanidad y a la Iglesia, tiene que surgir nuestra presencia, como respuesta humilde, sin pretensiones ni triunfalismos, pero concreta, atenta, profética y solidaria»<sup>13</sup>*. Expresión precisa y preciosa del equilibrio contemplación-acción vivido por Agustín, Tomás de Villanueva y tantos de nuestros hermanos a lo largo de la historia, y siempre un reto, un desafío para quienes queremos seguir sus huellas.

Finalmente, nuestra misión profética y catequética podrá ser revitalizada si escuchamos como discípulos enamorados la voz del Maestro. Nuestro actual Prior General nos recuerda acertadamente que ser fieles a la vocación agustiniana significa en la práctica *«volver una y otra vez a la Palabra de Dios, alimento y escuela para los hombres... Conocernos para conocer a Dios y con ello amarlo y amar al prójimo»*.

---

12. ORCASITAS GÓMEZ, Miguel Ángel, OSA, *Homilía del Prior General, P. Miguel A. Orcasitas, en la Celebración eucarística de Spiritu Sancto, al inicio del Capítulo. Basilica de San Agustín (Roma), 4 de septiembre de 2001*, en Idem, pp. 44-47.

13. BELLINI, P., OSA, *Discurso de apertura del Presidente del Capítulo. Aula del Instituto Augustinianum, 4 de septiembre de 2001*, en Idem, pp. 39-44.

mo»<sup>14</sup>. Y para ello es necesario —afirma el P. Robert Prevost— «*encontrar espacios y tiempos para estar en silencio con el Señor*»<sup>15</sup>.

Ser profetas y catequistas comprometidos con el hombre de hoy nos exige como agustinos responder con nuestros valores, muchos de ellos vividos de forma eminente por Santo Tomás de Villanueva. Subrayemos, al menos, cuatro: «*Unidad en la diversidad, respeto a la dignidad de cada persona, promoción del bien común y compartir equitativo*»<sup>16</sup>.

Agradecemos muy de veras la aceptación y esfuerzo de los ponentes de estas VIII Jornadas: Rafael Lazcano, Juan José Vallejo, Luis Álvarez, Antonio Iturbe, Arturo LLin Cháfer, F. Javier Campos, Herminio de la Red y Mariano Boyano. De forma especial agradecemos la presencia de Mons. Antonio Cañizares, consumado especialista de la teología pastoral tomasina, por aceptar presidir la Eucaristía de Clausura.

«*En este país no se jubila la gente ni después de muerta*», sentencia Gustavo Barceló en su reciente novela *La sombra del viento*<sup>17</sup>. En estas jubilosas Jornadas quedará patente que nuestro santo sigue en activo. El 450 Aniversario de su muerte nos interpela personal y comunitariamente a continuar haciendo vivas sus principales cualidades, valores, actitudes, actuaciones y virtudes. Publicar críticamente sus obras, promocionar su declaración como doctor de la Iglesia, crear la cátedra de Santo Tomás en el Centro Teológico San Agustín, renovar la vida religiosa agustiniana, alentar, promover y patrocinar la formación integral de los miembros de la Orden y la educación de las futuras generaciones, crear centros de solidaridad y caridad para el hombre de hoy, ser voces cordiales, cálidas y proféticas en nuestro tiempo, son provocaciones gigantescas que harán de termómetro inequívoco de

---

14. PREVOST, Robert, OSA, Homilía del Prior General, P. Robert Prevost, en la Eucaristía de clausura del Capítulo, Iglesia de S. María del Popolo, 21 de septiembre de 2001, en Idem, nn. 1-3, pp. 48-52

15. Preciosas reflexiones en torno al silencio, soledad, diálogo y comunidad se tuvieron en las III Jornadas Agustiniánas, Cf. FERNÁNDEZ SANZ, Gonzalo, C.F.M., «Callar, escuchar, hablar. Tres verbos de la comunidad religiosa», en *Soledad, Diálogo, Comunidad. III Jornadas Agustiniánas (11-12 de marzo de 2000)*, Ed. Rafael Lazcano, Madrid 2000, pp. 299-324; GONZÁLEZ MARCOS, Isaac, OSA, «La Soledad y el diálogo en la mística agustiniana», en Idem, pp. 171-220.

16. Idem, n. 3, pp. 51-52.

17. RUIZ ZAFÓN, Carlos, *La sombra del viento*, Barcelona (Planeta 32ª edic.), Barcelona 2004, p. 20.

nuestra fidelidad a Cristo y su Evangelio, a San Agustín, la Orden Agustiniiana y su multiseccular historia, y al hombre concreto de nuestra sociedad, hambriento, como el de todas las épocas, de tantas necesidades espirituales y materiales. Tengamos, pues, los ojos bien abiertos, nos amonesta el santo<sup>18</sup>. Tengamos como lema activo en nuestra vida que la caridad «*es el más grande e importante de todos los bienes, virtudes y carismas... el camino más alto, más amplio, más seguro, llano y corto para llegar a Dios*»<sup>19</sup> Y no lo tomemos ni lo hagamos a la ligera, pues como es avisado Sancho en la inmortal obra cervantina «*las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada*»<sup>20</sup>.

Y puesto que hemos recibido tantos dones de la tierra, del mar y del cielo reconozcamos al donante, agradezcamos todo a nuestro bienhechor, esmerémonos en devolver lo que recibimos para que nuestra ingratitud no sea merecedora por sí misma del infierno<sup>21</sup>. Y aprendamos en la escuela de Tomás que dar con alegría es sembrar y poder recoger un futuro de abundancia<sup>22</sup>.

---

18. «*Este mundo a modo de gran hospital, está lleno de personas necesitadas y de pobres... Abre los ojos y donde mires por doquier, distinguirás a multitud de personas que necesitan tu ayuda*» (SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *In Dom. VI Pentecosten*, vol. I, 749).

19. Idem, *Conción IV de la Asunción de la Virgen*.

20. CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 36, o.c. p. 930. La santidad, siguiendo quizás la definición de San Buenaventura, puesta en boca del moro Benengeli, aprendida del contacto con los cristianos, consiste «*en la caridad, humilde fe, obediencia y pobreza*» Idem, II, cap. 44, p. 984. n. 27.

21. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *In Dominicam IV Adventus*, I, c. 115.

22. Idem, *VI post Pentecosten*, vol. I, c 752: «¿Cuántos panes tenéis? Dijeron siete, y dos peces. Siete son las obras de misericordia, que para que no sean materiales has de convertir en espirituales, y de esa forma transformas la limosna en algo muy grande. Aconseja, corrige, enseña, ofrece libremente los panes que tienes, pero no sólo los panes, sino enriquecidos con dos peces especiales que son la caridad y la alegría. Dios no mira cuánto, sino el cómo; pues dice: «Dios ama al que da con alegría». No con tristeza o con brusquedad: pues «muestra tu cara alegre cuando des» (Ecl. 35). ¡Oh, cómo se transforma la limosna en alegría! Dios no quiere dádivas obligadas. Si dieras con alegría, sin duda recogerías siete cestos para la gloria futura».